

MODOS DE ACCIÓN DE LAS TÉCNICAS DE CREEPING

Entendiendo las respuestas de los componentes del tejido conectivo (células, fibras y sustancia fundamental) ante los distintos estímulos que se le pueden aplicar, podemos crear un marco teórico para explicar los mecanismos terapéuticos de las técnicas fasciales (Simmonds, 2010).

Si revisamos la literatura, parece que una presión en el tejido conectivo genera deformaciones en el mismo y un desplazamiento viscoso (creep) (Chaudhry, 2007; Hedley, 2008). Se producen también fenómenos de mecanotransducción (Langevin, 2001), pudiendo ser todo ello responsable de cambios viscoelásticos en el tejido (Chaudhry, 2008; Langevin, 2007).

En pruebas hechas in vitro con preparaciones de tejido conectivo, los fibroblastos mostraron una respuesta proliferativa inmediata al aplicar una simulación de técnica fascial directa. Sin embargo, no se observaron cambios importantes con la utilización de técnicas fasciales indirectas simuladas (Meltzer, 2010).

Diversos autores han encontrado terminaciones nerviosas libres y receptores en la fascia, que parece que responden a la tensión y también a la presión y deformación mecánica (Stecco, 2007; Yahia, 1992; Schleip, 2003).

El tejido conectivo además es termosensible, y se vuelve más fluido al aproximarse a los 60° C. Una maniobra de frotamiento profundo en una zona densificada genera roce y fricción, con el consiguiente aumento de temperatura que puede facilitar que este tejido viscoso pase del estado de gel al estado de sol (Stecco, 2002).

GENERALIDADES DE LAS TÉCNICAS DE CREEPING

El “creep” es el deslizamiento viscoso o deformación de un material viscoelástico. Depende de las características y composición del mismo, pero también de la temperatura, de la duración de la exposición, y de la carga estructural aplicada, ya sea una tensión o una compresión.

Podemos realizar técnicas de creeping sobre tejidos viscoelásticos, como la fascia, aplicando sobre los mismos una compresión y un deslizamiento que generan fricción y modificación térmica. Puede ser interesante poner en tensión previamente la zona, dependiendo de la situación.

Una de las metas de este trabajo es devolver la capacidad de adaptación a las distintas capas de tejido, permitiendo a las estructuras del “compartimento” tener un mejor funcionamiento. Además, es imposible hacer una técnica de fascia sin generar arcos reflejos sobre los receptores nerviosos que pueden estar descargando en exceso, y que se encuentran ubicados en el

tejido conectivo. Por tanto, existe también un efecto a nivel neurológico: al reflejo explicado por Irvin Korr se le debe añadir la fascia.

CONCLUSIÓN

La maniobra de “creeping” que proponemos combina distintos medios físicos que actúan sobre el tejido conectivo: presión, tensión, fricción (temperatura), tixotropía y tiempo.